

La radical transformación que ha vivido la Comunidad Valenciana desde mediados de los años 80 está directamente vinculada con haber adoptado el diseño como motor de innovación. Los ejemplos de la empresas que hemos escuchado testimonian del valor que tuvo esa apuesta sostenida en el tiempo.

Transformar un modelo productivo que se organizaba en torno al precio como su principal variable no fue fácil porque exigía un cambio de cultura. A partir de la década de los 80, por la acción de los profesionales del diseño, por la existencia de una política adecuada, el IMPIVA, y por la transformación de los planes de estudio de las Escuelas de Diseño, la cultura del diseño se fue instalando en nuestro tejido empresarial.

Creo, es mi hipótesis, que los centros superiores de formación en diseño de la Comunidad Valenciana hemos sido una pieza clave para que este cambio de cultura se haya producido.

Nuestra realidad es una realidad plural, heterogénea y dispersa. **Plural** porque conviven ofertas públicas y privadas de gran calidad. **Heterogénea** porque conviven experiencias de formación en diseño muy distintas entre sí: por un lado, las Escuelas que provienen de la transformación del movimiento Arts & Crafts hacia el diseño; por otro lado, las Escuelas que provienen de una orientación de la ingeniería hacia el usuario, el hábitat, y la comunicación; por último, la orientación de los estudios artísticos hacia ámbitos más aplicados de la creación artísticas. Y **dispersa** porque a lo largo de todo el territorio valenciano se encuentran centros superiores de formación en diseño que han sido y son motor de este cambio de cultura que permite que los productos, los espacios y los servicios sean **deseables** para el usuario, **factibles** para el productor y **rentables** para la empresa y para el usuario.

Lo que nuestra experiencia en la formación del diseño puede aportar es que a diseñar se aprende diseñando, es decir, que para el **diseño todo saber es SABER HACER**. En este sentido, **el diseño es un saber aplicado e implicado**, un saber

que parte de la experiencia y que se dirige a transformarla aportando una novedad en términos de mejora. Para poder llevar adelante esta tarea, es necesaria la participación activa de los profesionales y una implicación real de las empresas en la formación de los futuros diseñadores. Por esta razón, se necesitan **políticas activas que ponga en relación los centros de formación con el mundo del diseño y con el de la empresa.**

Además, en el ámbito académico, se necesita **potenciar estructuras flexibles y dinámicas de organización que faciliten la implicación en la formación de los profesionales y de las empresas.** Por nuestra parte, **las Escuelas de Diseño podemos actuar como laboratorios de ideas y experimentación para las empresas**, investigando sobre nuevas propuestas de productos o analizando nuevos modelos de uso, etc.

Por último, la cultura del diseño pone en valor la transferencia de información y experiencia como motor de la acción innovadora. La **creación**, por parte de la Unión Europea, **de redes europeas de transferencia entre centros de formación, asociaciones profesionales y empresas implicadas** sería un excelente instrumento para la transformación productiva al promover esta cultura del diseño como estrategia de innovación para las pequeñas y medianas empresas europeas.

Muchas gracias